

Artículo Científico

La salud mental y liderazgo político: análisis crítico de la representación mediática en los discursos

Mental Health and Political Leadership: A critical analysis of media representation in speech

Emma Armida De la O Rodríguez^{1*}, Manuel Armando Arana Nava¹

Universidad Autónoma de Chihuahua, Calle Escorza No. 900, Col. Centro, Chihuahua, Chih., México C.P. 31000

*Correspondencia: p124494@uach.mx (Emma Armida De la O Rodríguez)

Recibido: 16 de junio de 2025; **Aceptado:** 01 de septiembre de 2025

Publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la Dirección de Investigación y Posgrado.

Resumen. El documento analiza cómo los líderes políticos a través de su discurso recurren a estrategias retóricas y psicológicas que activan emociones colectivas, construyen enemigos simbólicos y cultivan un culto a la personalidad. Estas tácticas permiten consolidar una relación simbiótica entre el líder y las masas, en donde la identificación emocional reemplaza el pensamiento crítico. El estudio también examina cómo los medios de comunicación internacionales han tratado el tema de la salud mental de los gobernantes entre 2018 y 2024, encontrando que la cobertura ha sido limitada, estigmatizante y poco crítica. Desde una perspectiva ética y multidisciplinaria, se incorporan teorías como el *agenda-setting*, *framing*, *estigma* y *psicología política* para entender cómo la representación mediática puede influir en la percepción pública de la capacidad de los líderes. La investigación evidencia que los medios tienden a evitar una cobertura rigurosa por temor al sensacionalismo o la estigmatización, lo cual contribuye al desconocimiento sobre un tema crucial para la gobernabilidad democrática. Se propone que el periodismo asuma una responsabilidad activa en informar sobre la salud mental de quienes ejercen el poder desde una perspectiva ética y empática, promoviendo la transparencia sin reforzar prejuicios.

Palabras clave: discurso político, salud mental, medios de comunicación, liderazgo, estigmatización.

Abstract. *This paper analyzes how political leaders, through their discourse, employ rhetorical and psychological strategies to trigger collective emotions, construct symbolic enemies, and foster a cult of personality. These tactics help establish a symbiotic relationship between the leader and the masses, where emotional identification replaces critical thinking. The study also examines how international media have addressed the issue of political leaders' mental health between 2018 and 2024, finding that the coverage has been limited, stigmatizing, and insufficiently critical. From an ethical and multidisciplinary perspective, the analysis draws on theories such as agenda-setting, framing, stigma, and political psychology to understand how media representation can influence public perceptions of leadership capacity. The research shows that media outlets tend to avoid thorough coverage out of fear of sensationalism or reinforcing stigma, which contributes to a lack of public awareness on a topic crucial for democratic governance. The study proposes that journalism should take on an active responsibility in reporting on the mental health of those in power from an ethical and empathetic standpoint, promoting transparency without reinforcing prejudice.*

Keywords: *political discourse, mental health, news media, leadership, stigmatization.*

Introducción

Esta investigación sobre la representación mediática de la salud mental de los gobernantes comprende entre 2018 y 2024. Se articula un marco teórico que incluye teorías clave como el *agenda-setting*, el *framing*, el estigma en salud mental, la ética periodística, la psicología política, la neurociencia del liderazgo y las teorías del poder, con el objetivo de analizar cómo los medios configuran la percepción colectiva sobre la idoneidad mental de los líderes.

La teoría del *agenda-setting* de McCombs y Shaw (1972) permite comprender cómo los medios influyen en los temas que la opinión pública considera relevantes. En este contexto, se examina si la salud mental de los mandatarios ha sido posicionada como una prioridad noticiosa en México, Estados Unidos y Europa. Complementariamente, el *framing* de Entman (1993) permite identificar los marcos interpretativos predominantes: si la salud mental es tratada con empatía, estigmatización, ironía o sensacionalismo, y de qué forma esos marcos generan efectos de refuerzo o rechazo en las audiencias.

Desde la ética periodística (Kovach y Rosenstiel, 2001), se analiza si la cobertura mediática ha respetado principios como minimizar el daño, verificar información y evitar etiquetas estigmatizantes. El concepto de estigma, permite observar si los discursos periodísticos refuerzan la noción de que padecer un trastorno mental descalifica automáticamente al gobernante (Goffman, 1963; Corrigan y Watson, 2002). El estigma público, pero también el autoestigma, pueden

influir en que los líderes oculten problemas psicológicos, negándose a pedir ayuda por temor al descrédito o al debilitamiento de su autoridad.

La psicología política (Cottam et al., 2015; Post, 2015) ofrece herramientas para entender cómo la salud mental influye en el estilo de liderazgo, la toma de decisiones y la percepción de competencia. La teoría del *síndrome de hybris* o de hubris (Owen, 2008) y la neurociencia del poder (Hogeveen et al., 2014) exploran cómo el ejercicio prolongado del poder altera procesos empáticos y de juicio, impactando tanto el comportamiento de los líderes como su representación mediática. El desgaste cognitivo y emocional de la autoridad puede traducirse en aplanamiento afectivo, reacciones impulsivas o negación sistemática de la crítica, aspectos que los medios pueden amplificar, ignorar o distorsionar.

La teoría de la espiral del silencio (Noelle-Neumann, 1974) ayuda a explicar por qué muchas veces los medios y ciudadanos evitan hablar abiertamente sobre la salud mental de los mandatarios. El temor a romper consensos, parecer irrespetuosos o sufrir represalias genera autocensura, especialmente en contextos altamente polarizados. Esto configura entornos comunicativos donde ciertos temas, como el estado psicológico de un jefe de Estado, se convierten en tabú. A su vez, esta teoría permite analizar si existen voces disidentes que logran posicionar un debate alternativo sobre la salud mental de los gobernantes y en qué circunstancias lo consiguen.

Los estudios sobre comunicación y salud mental (Corrigan, 2004; Thornicroft et al., 2007) han demostrado que los medios de comunicación pueden reducir o reforzar el estigma. Informar con empatía y rigor sobre temas de salud mental favorece la comprensión social y puede motivar a las personas a buscar ayuda, incluso en altos cargos. Sin embargo, el tratamiento sensacionalista o especulativo perpetúa el miedo y la desinformación. Estos estudios fundamentan la necesidad de un monitoreo crítico de los medios en el tratamiento del tema, observando variables como el tono, la fuente, la terminología usada y el contexto de las noticias.

El concepto de locura, entendido desde Foucault (1965), revela cómo cada época construye su visión de la insania en función de lo que considera racional. El etiquetamiento de un líder como "loco" no solo implica un juicio médico, sino una definición social de exclusión. La historia de la locura muestra cómo las categorías psiquiátricas han sido usadas políticamente para deslegitimar adversarios, controlar disidencias o justificar censuras. En la esfera mediática, el uso informal de términos como "demente" o "psicópata" en referencia a mandatarios activa imaginarios de peligrosidad, irracionalidad o incapacidad.

Las teorías del poder permiten entender las implicaciones políticas de la salud mental de los líderes. Foucault (1982) concibe el poder como la capacidad de imponer la voluntad, diferenciando entre autoridad tradicional, carismática y legal-racional. Además, redefine como una red de relaciones que atraviesa discursos, instituciones y saberes, haciendo del poder una forma de producir verdad. Arendt

(1970) lo plantea como acción concertada, que existe solo mientras hay legitimidad y respaldo colectivo. Estas perspectivas coinciden en que el poder no es solo una herramienta, sino una relación: su ejercicio depende de cómo es percibido, aceptado y resignificado por los demás.

Desde esta óptica, la salud mental de un líder se vuelve un factor de legitimidad simbólica. No se trata solo de si puede tomar decisiones, sino de si su estado emocional permite mantener la confianza del pueblo, de sus colaboradores y del sistema institucional. La percepción de que un presidente no está psicológicamente equilibrado puede socavar su autoridad, incluso antes de que se activen mecanismos legales. Por ello, la forma en que los medios construyen esa imagen es crucial.

En este contexto, la figura del periodista enfrenta el desafío de equilibrar el derecho a la información con el respeto a la dignidad humana. La salud mental de un mandatario es un tema de interés público, pero su tratamiento requiere rigor, verificación y contextualización. La banalización del sufrimiento mental o su uso como herramienta de ataque político vulnera tanto la ética profesional como el bienestar colectivo. El periodismo crítico tiene la función de contribuir a una democracia más consciente y empática.

Los estudios previos muestran que, aunque existe investigación abundante sobre salud mental en general y sobre liderazgo, hay una carencia de estudios que articulen ambas dimensiones en relación con el tratamiento mediático. Diversos autores señalan la importancia de estudiar la imagen de los líderes bajo la lupa del equilibrio mental (Corrigan, 2004; Owen, 2008; Post, 2015), pero falta un enfoque que analice qué efectos tienen las coberturas mediáticas en la percepción pública y en la calidad del debate político.

Desde esta perspectiva, esta investigación busca llenar un vacío interdisciplinario mediante el análisis crítico de coberturas mediáticas en tres regiones (México, EE. UU. y Europa), observando los marcos narrativos, tonos, silencios y estigmas alrededor de la salud mental de figuras de poder. A partir del marco teórico construido, se propone comprender cómo los discursos periodísticos deslegitiman, protegen o humanizan a los gobernantes en función de su salud psicológica, afectando de forma directa la percepción ciudadana, la cultura democrática y la ética del poder en el siglo XXI.

Por lo tanto, se parte de las preguntas de investigación ¿De qué manera ha influido la cobertura periodística global sobre la salud mental de los gobernantes en la percepción pública y en la configuración de la agenda mediática entre los años 2018 y 2024? Y ¿Con qué frecuencia y con qué nivel de prominencia abordan los medios de México, Estados Unidos y Europa la salud mental de líderes políticos en las coberturas publicadas entre 2018 y 2024?

De dichos cuestionamientos se derivaron los siguientes objetivos: (i) analizar la forma en que ha influido la cobertura periodística global sobre la salud mental de los gobernantes en la percepción pública y en la configuración de la agenda

mediática entre los años 2018 y 2024 y (ii) determinar la frecuencia con la que México, Estados Unidos y Europa, abordan la salud mental en líderes políticos; las hipótesis puestas a prueba son las siguientes: (i) la influencia periodística sobre la salud mental de los gobernantes logra cambiar la percepción pública y configura la agenda mediática, y (ii), los medios mexicanos, estadounidenses y europeos logran cubrir el aspecto de la salud mental en los líderes.

Metodología

Esta investigación se estructura dentro del paradigma cualitativo, con un enfoque exploratorio-descriptivo que busca comprender cómo los medios de comunicación internacionales construyen discursivamente la salud mental de líderes políticos entre 2018 y 2024.

La investigación parte de la premisa epistemológica de que la prensa no solo refleja la realidad política, sino que la produce simbólicamente a través de mecanismos como la selección temática (*agenda setting*) y los encuadres discursivos (*framing*). Se aplicaron técnicas de análisis de contenido cualitativo según los lineamientos de Krippendorff (2019) y Neuendorf (2017), combinadas con codificación abierta y axial (Strauss y Corbin, 1998) para interpretar significados, estructuras narrativas y valoraciones implícitas en los textos periodísticos.

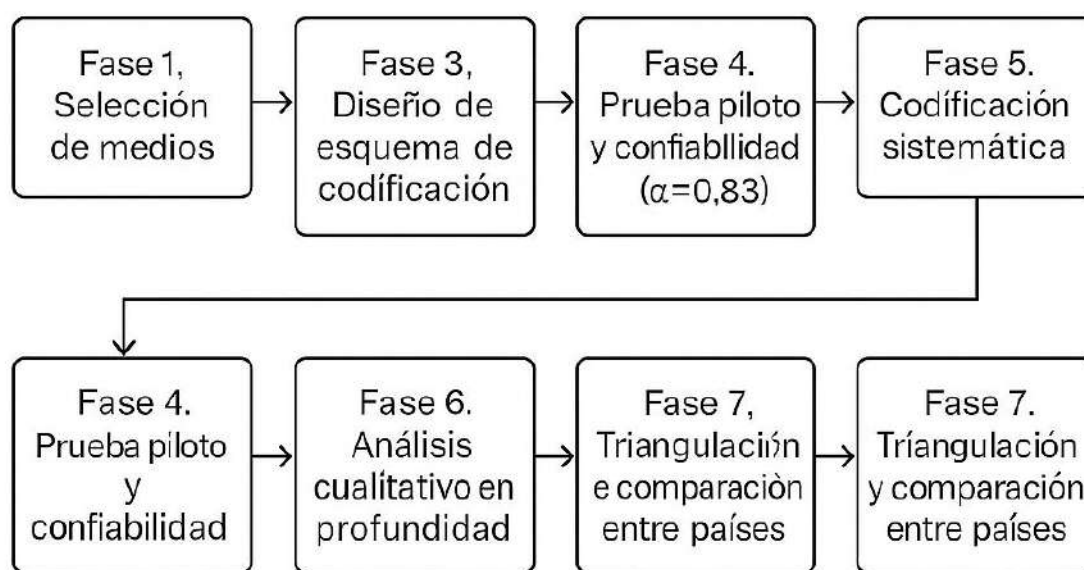
El diseño de la investigación se dividió en siete fases metodológicas interconectadas. La primera fue la selección de medios informativos, que se basó en criterios de circulación internacional, prestigio académico y pluralidad ideológica. Se integraron 26 cabeceras de prensa provenientes de América del Norte, Europa Occidental y agencias globales como Reuters, Associated Press y Bloomberg. Esto aseguró una cobertura geográfica y editorial equilibrada. La segunda fase consistió en la construcción del corpus, mediante búsquedas sistemáticas en bases hemerográficas digitales. Se recopilaron piezas publicadas entre 2018 y 2024 que hicieran mención directa o implícita a la salud mental de líderes en funciones o recientemente retirados. Cada texto fue validado mediante la verificación de la accesibilidad del enlace digital correspondiente.

En la tercera fase se diseñó el esquema de codificación, central para el análisis. Se elaboró un manual de codificación que incluyó definiciones operativas de variables como el tono de la cobertura, el encuadre narrativo, la frecuencia temática, la diversidad de fuentes y la caracterización de los actores mencionados. En la cuarta etapa se realizó una prueba piloto con diez notas seleccionadas aleatoriamente. Dos codificadores independientes aplicaron el esquema y se calculó un alfa de Krippendorff de 0.83, lo cual superó el umbral de confiabilidad establecido (0.80), permitiendo validar el instrumento.

La quinta fase implicó la aplicación sistemática del esquema de codificación al conjunto de datos, que se organizó en una hoja de cálculo. Un segundo codificador revisó aleatoriamente el 20% de las entradas para asegurar la estabilidad de los resultados. En la sexta fase se desarrolló el análisis cualitativo en profundidad: se

exploraron patrones léxicos, uso de metáforas estigmatizantes o empáticas, y marcos interpretativos diferenciados por región, líder y medio. Se emplearon filtros dinámicos y se elaboraron memos analíticos para registrar observaciones emergentes. Finalmente, en la séptima fase, se implementó un ejercicio de triangulación interna comparando la cobertura de eventos similares entre medios de distintos países (por ejemplo, la salud cognitiva de Joe Biden en CNN y en el periódico mexicano Reforma), lo que permitió identificar divergencias editoriales y diferencias culturales en el tratamiento del tema.

Figura 1. Diagrama de fases metodológicas



Fuente: Elaboración propia

La población objetivo de la investigación abarca todas las notas periodísticas relevantes publicadas entre 2018 y 2024 en medios de referencia que aborden explícita o implícitamente la salud mental de líderes políticos. Dado que no era factible analizar la totalidad de esa población, se recurrió a una muestra intencional por conveniencia compuesta por 50 notas seleccionadas por su relevancia temática, diversidad geográfica e ideológica. De esta muestra, 14 provienen de medios norteamericanos, 25 de Europa Occidental, ocho de medios mexicanos y tres de agencias globales. La unidad de análisis fue cada nota periodística en su totalidad, ya fuera noticia, editorial o reportaje. La mayor disponibilidad de archivos digitales fiables concentró el análisis en el periodo del 2018 al 2024. Hay que decir que es un número no significativo estadísticamente, por lo que se reconoce dicha limitación cuantitativa

Las variables centrales consideradas fueron cinco. En primer lugar, el tono de la cobertura, clasificado como positivo, negativo o neutro según la representación global del líder respecto a su salud mental. En segundo lugar, el encuadre o *frame* principal del texto, que fue categorizado en cuatro tipos: responsabilidad, conflicto, consecuencias o soluciones, siguiendo la tipología propuesta por Entman (1993). En tercer lugar, la frecuencia temática se etiquetó como alta (cuando el tema era central), media (subtema) o baja (aparición tangencial). En cuarto lugar, la diversidad de fuentes se evaluó en función del número de voces citadas: múltiples (tres o más), pocas (una o dos) o ninguna. Finalmente, se identificó la caracterización del actor central de la narrativa (gobierno, oposición, expertos o periodistas).

El procedimiento analítico incluyó una normalización inicial de metadatos, como fechas y nombres de medios. Posteriormente, se aplicó rigurosamente el esquema de codificación en la hoja de cálculo. Una parte fundamental del análisis fue la revisión léxica de términos sensibles como “*dementia*”, “*unstable*”, “*burnout*” o “*exhaustion*” (demencia, inestabilidad, y agotamiento profesional), examinando su carga estigmatizante o empática según el contexto. También se realizó un filtrado cruzado para comparar patrones de tono y encuadre por líder, país y medio, complementado con la elaboración de memos reflexivos. Finalmente, los hallazgos fueron sintetizados a partir de una articulación teórica con los conceptos de *agenda setting* y *framing*, buscando no solo describir patrones sino también interpretar sus implicaciones políticas y éticas.

Los criterios de rigor cualitativo empleados se ajustan a los estándares propuestos por Lincoln y Guba (1985). En cuanto a la credibilidad, se garantizó mediante doble codificación, resolución de discrepancias y triangulación interna entre medios. La transferibilidad se trabajó mediante la descripción detallada del contexto, de los criterios de inclusión y de las características de la muestra. La *dependability* (confiabilidad) se respaldó mediante un registro exhaustivo de decisiones metodológicas, denominado *audit trail* (trazabilidad de auditoría) y almacenamiento de versiones.

Desde la perspectiva ética, el estudio se mantuvo dentro de los límites de la investigación documental: se trabajó exclusivamente con contenidos de acceso público, sin manipular datos sensibles ni involucrar a sujetos humanos directamente. Los enlaces digitales originales fueron archivados en plataformas de preservación para garantizar la trazabilidad y evitar enlaces rotos en el futuro. Se reconoce el sesgo potencial tanto de las fuentes mediáticas como del equipo investigador, y se declara explícitamente la intención de análisis crítico más que de evaluación personal.

Entre las limitaciones del estudio, se identifican varias. La mayoría de los textos analizados están en inglés y español, lo que restringe el alcance multilingüe. Algunos medios con muros de pago impidieron el acceso completo al contenido, lo que limitó su inclusión.

La codificación preliminar del tono y encuadre, en algunos casos, podría omitir matices semánticos, por lo que se recurrió a una revisión manual para mejorar la precisión. Si bien el periodo teórico de estudio era de 2018 a 2024, la concentración del corpus en dicho periodo refleja la mayor disponibilidad digital y visibilidad reciente del debate. La muestra de 50 notas permite una comparación interregional inicial, pero no representa toda la producción mediática global sobre el tema.

Finalmente, se identificó que los líderes con mayor cobertura en las notas analizadas fueron Donald Trump y Joe Biden (ocho artículos cada uno), seguidos por Andrés Manuel López Obrador y Emmanuel Macron con siete, Boris Johnson y Vladimir Putin con cinco, Angela Merkel figura en tres, Jacinda Ardern en dos y con menciones aisladas Sanna Marin, Volodymyr Zelenskiy y Gabriel Boric. Esta distribución sugiere un sesgo mediático hacia figuras de alto perfil en escenarios geopolíticos clave, lo que refuerza la necesidad de futuros estudios con mayor profundidad regional y diversidad idiomática.

En conjunto, la metodología propuesta ofrece un marco riguroso y reflexivo para explorar cómo los medios construyen simbólicamente la salud mental de los gobernantes, cuáles son los patrones dominantes y qué implicaciones tienen en términos de ética periodística, percepción ciudadana y legitimidad del poder político.

Descripción de la Codificación

Posee variables clave extraídas de cada nota analizada, organizadas en columnas con los siguientes indicadores:

- a) ID del artículo: número consecutivo asignado a cada nota para su fácil identificación en el corpus. Es útil para referencias cruzadas y control interno de la base de datos.
- b) Título del artículo: nombre original de la nota publicada. Permite identificar el enfoque inicial o la narrativa predominante del medio antes del análisis detallado.
- c) Fecha de publicación: se presenta en formato DD/MM/AAAA, lo que permite establecer tendencias temporales, correlaciones con eventos políticos relevantes y variaciones en la cobertura a lo largo del tiempo.
- d) Medio: nombre del periódico, revista o plataforma que publica la nota. Este indicador permite realizar análisis comparativos por línea editorial, alcance y estilo periodístico.
- e) País: nacionalidad del medio. Es fundamental para los cruces interregionales (Norteamérica, Europa, etc.) y para evaluar posibles diferencias culturales en la representación mediática de la salud mental.

- f) Categoría temática: clasificación general del contenido de la nota (por ejemplo, política, salud, historia). Ayuda a determinar desde qué enfoque se aborda el tema de la salud mental del líder.
- g) Tono de la cobertura: codificado como positivo, negativo o neutral según la valoración general del texto respecto al estado mental del líder. Es un indicador clave para el análisis del sesgo o intención implícita.
- h) Frecuencia de aparición: mide el grado de centralidad del tema de salud mental en el texto, clasificándose en:
 - Alta: cuando la salud mental es el tema principal.
 - Media: cuando es un subtema relevante.
 - Baja: cuando aparece de forma marginal o incidental.
- i) *Framing* (Encuadre): se refiere al marco narrativo dominante del artículo. Los tipos identificados son:
 - Responsabilidad: énfasis en la culpa o gestión del líder.
 - Conflicto: resalta enfrentamientos entre actores.
 - Consecuencias: se enfoca en los efectos o implicaciones del problema.
 - Soluciones: propone alternativas o enfoques de resolución.
- j) Diversidad de fuentes: Evalúa la pluralidad de voces citadas en la nota:
 - Múltiples: tres o más fuentes distintas.
 - Pocas: una o dos.
 - Sin fuentes: el texto carece de citas externas.
- k) Tono y caracterización de actores: describe cómo se presenta al sujeto central de la noticia (gobierno, oposición, expertos, periodistas, etc.) y si esa caracterización es favorable, desfavorable o neutral. Permite identificar si hay sesgo ideológico o representación estigmatizante.
- l) Link de la nota: enlace digital al artículo original, que garantiza la trazabilidad y verificación futura de los datos.

Aplicación Analítica

Este formato tabular facilita un análisis estructurado, comparativo y replicable de las noticias. A través de filtros cruzados, se pueden detectar patrones como:

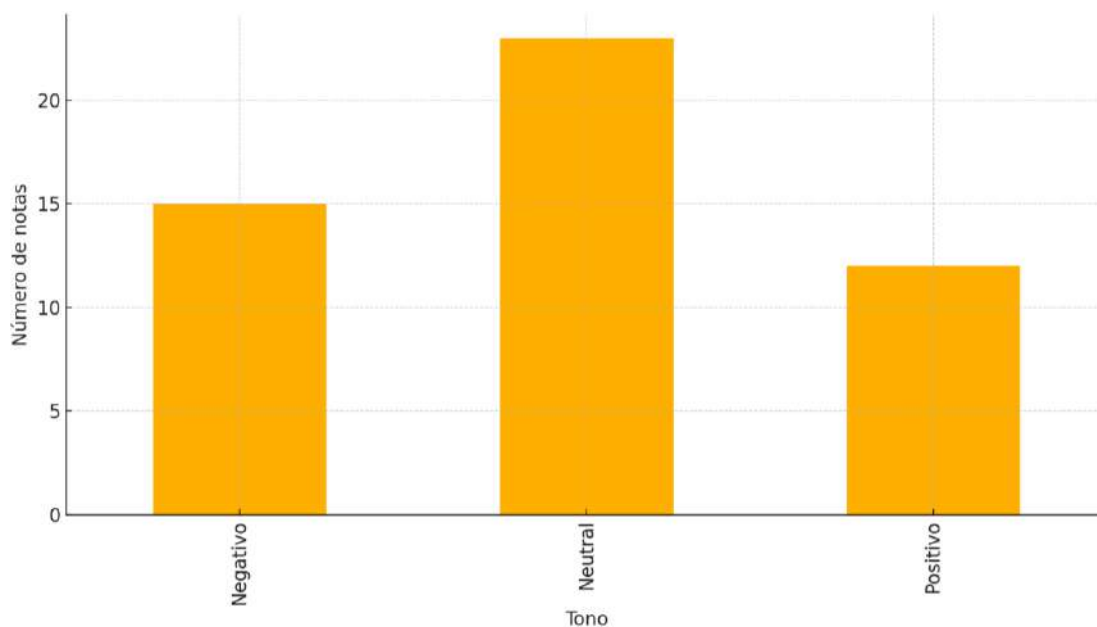
- a) Predominancia de encuadres conflictivos en medios de oposición.
- b) Representaciones más empáticas en prensa europea que en latinoamericana.
- c) Mayor estigmatización en textos sin fuentes o con baja diversidad informativa.
- d) Cambios en el tono de la cobertura en función del año o del contexto electoral.

Por lo tanto, estos indicadores son una herramienta fundamental para traducir la información cualitativa compleja en indicadores sistematizados que pueden ser interpretados a la luz de las teorías del *framing*, el *agenda setting* y el *estigma mediático*.

Resultados y discusión

Los hallazgos cuantitativos iniciales del análisis de contenido revelan un panorama matizado sobre el tono discursivo predominante en la cobertura mediática de la salud mental de los líderes políticos. Para visualizar y cuantificar estas tendencias, la Figura 2 desglosa la distribución porcentual del tono de las coberturas analizadas (N=50), categorizado como positivo, negativo o neutro. Esta distribución no es aleatoria, sino que refleja tensiones éticas y narrativas profundas dentro del ejercicio periodístico: el imperativo de informar con objetividad frente a la tentación del sensacionalismo o la crítica política. El análisis de esta figura permite identificar tres patrones clave que estructuran la discusión subsiguiente:

Figura 2. *Distribución del tono de la cobertura.*

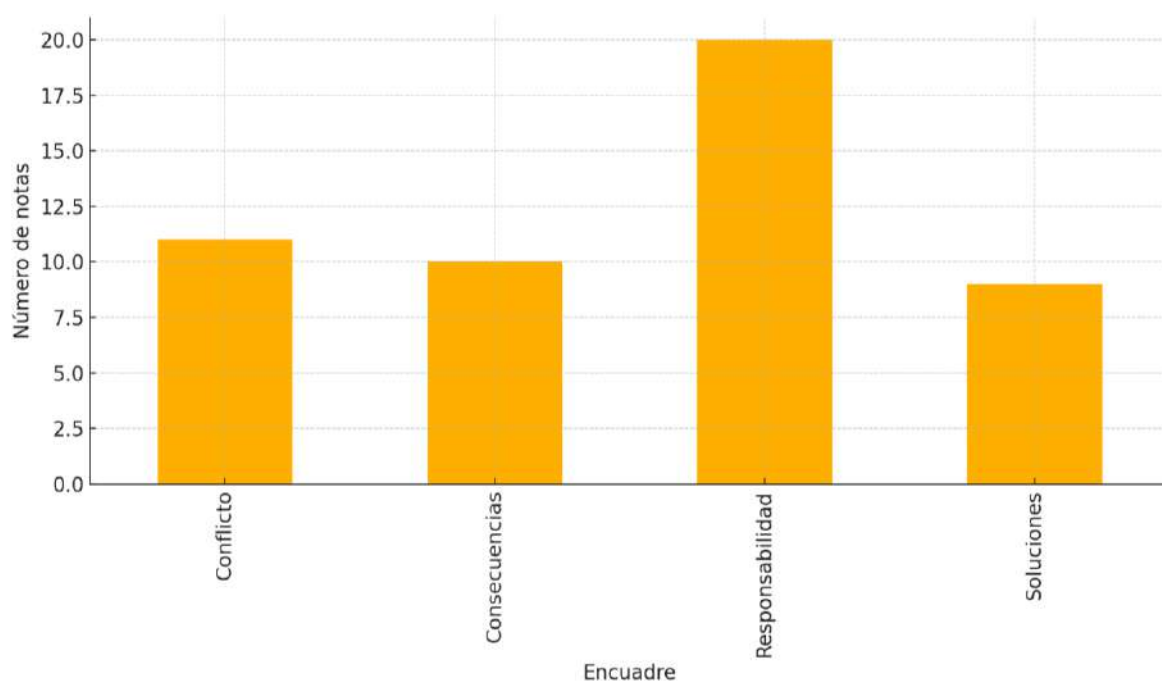


Fuente: Elaboración Propia

- Prevalencia descriptiva – El 46 % de las piezas mantiene un tono informativo o explicativo, lo cual indica que la prensa suele tratar el tema como “asunto de interés público” sin editorializar demasiado.
- Crítica latente – Un 30 % adopta un ángulo negativo, advirtiendo riesgos, falta de transparencia o inestabilidad. Esto confirma que la salud mental todavía se usa como mecanismo de cuestionamiento político.

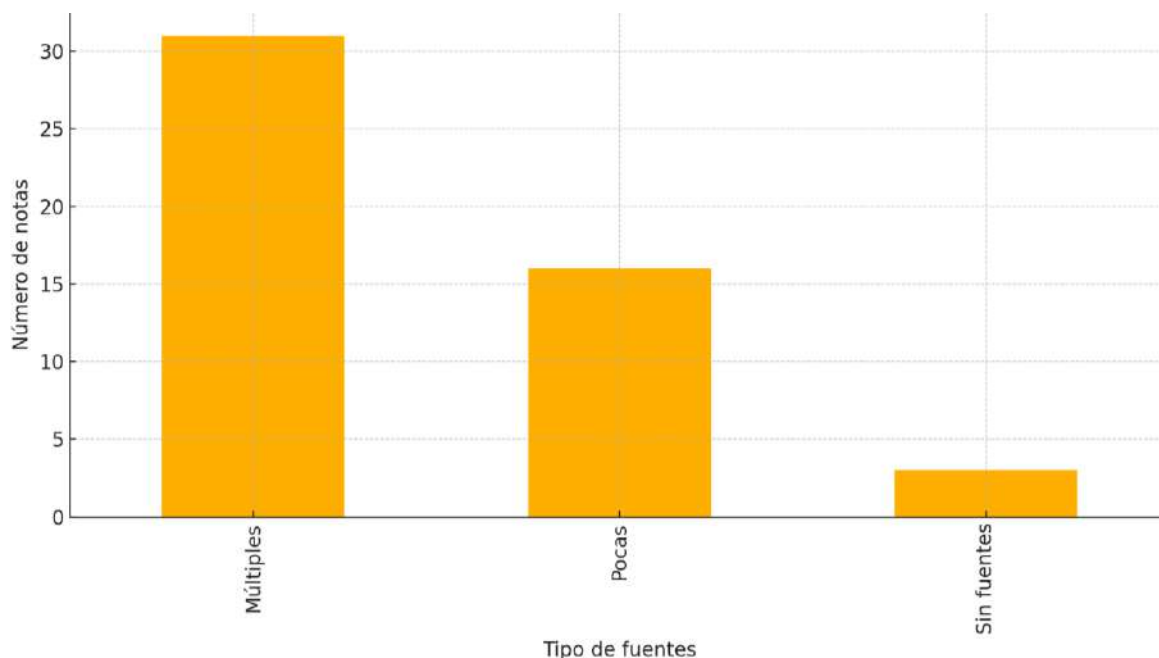
- c) Brecha constructiva – Solo el 24 % ofrece un tono propositivo (normalización, desestigmatización). Aún hay espacio para periodismo de soluciones que muestre buenas prácticas o protocolos clínicos.

Figura 3. Distribución de los encuadres.



Fuente: Elaboración Propia

- a) Responsabilidad como lente principal – La prensa enfatiza “¿quién responde?” Se busca transparencia sobre diagnósticos, exámenes cognitivos o protocolos de sucesión.
- b) Polarización discursiva – El segundo bloque, “Conflicto”, delata que la salud mental suele usarse en luchas partidistas (ej. Trump-Pelosi, Johnson-Brexit, López Obrador-oposición).
- c) Pocas coberturas orientadas a futuro – El encuadre “Soluciones” (guías médicas, comités independientes) es minoritario, por lo que el debate público queda desbalanceado hacia la denuncia más que hacia la propuesta.

Figura 4. *Diversidad de fuentes citadas.*

Fuente: Elaboración Propia

- d) Buen estándar profesional – El 62 % triangula voces (médicos, politólogos, portavoces). Esto robustece veracidad y minimiza rumores.
- e) Dependencia de una sola fuente – Casi 1 de cada 3 notas cita a un único actor (o filtración). Es el segmento donde suelen prosperar conjeturas.
- f) Zona de riesgo – Las piezas sin fuentes claras suelen ser breves, de agencia o columnas de opinión; allí se cuela desinformación o lenguaje estigmatizante.

El sesgo cuantitativo (más neutral que alarmista) sugiere que los medios sí reconocen la sensibilidad del tema; sin embargo, la persistente connotación negativa en un tercio de las notas justificó un análisis léxico-sintáctico más profundo y el *framing* o los encuadres para detectar posibles estigmas, como se revela posteriormente.

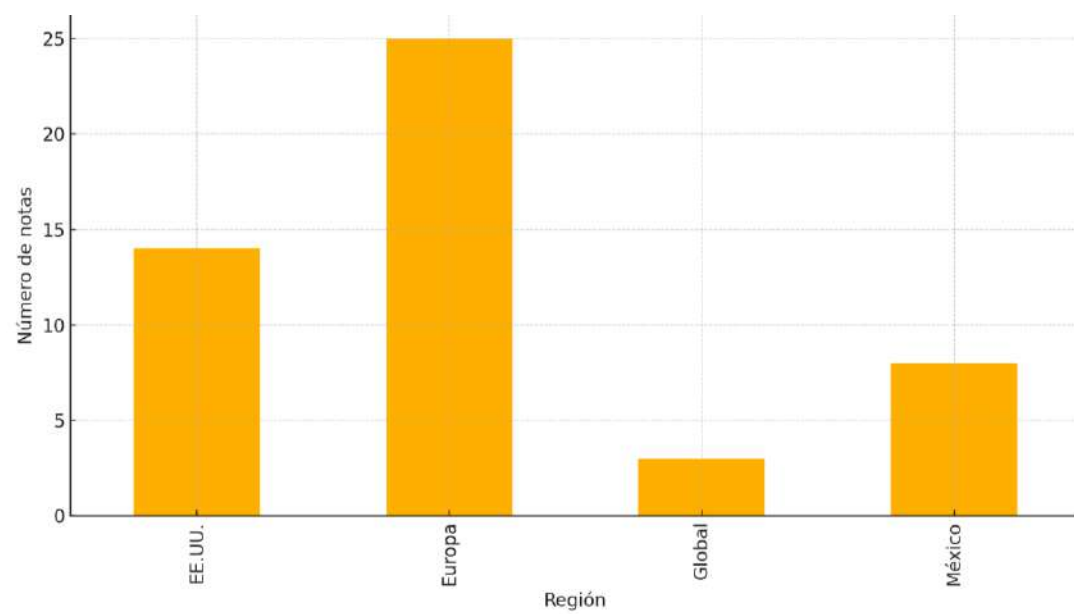
Para obtener una visión sintética de las tendencias cuantitativas centrales que atraviesan los hallazgos previos, se han consolidado los datos de tono, encuadre, fuentes y región en un panorama unificado (Tabla 1), donde a partir de las 50 notas estudiadas y adelante reseñadas como hallazgos cuantitativos clave.

Tabla 1. *Panorama de tendencias.*

Dimensión	Tendencia principal	Lectura rápida
Tono	46 % Neutral · 30 % Negativo · 24 % Positivo	Predomina la cobertura neutra/descriptiva; sin embargo, la tercera parte adopta un ángulo crítico o alarmista.
Encuadre	<i>Responsabilidad</i> (40 %) > <i>Conflicto</i> (22 %) ≈ <i>Consecuencias</i> (20 %) > <i>Soluciones</i> (18 %)	Los medios suelen interpelar al líder (“¿quién debe responder por su salud mental?”) más que plantear salidas prácticas.
Diversidad de fuentes	Más de 3 de cada 5 piezas citan múltiples voces; 1 de 3 usa pocas fuentes; 8 % carece de fuentes verificables	Hay un esfuerzo por contrastar, pero el 24 % todavía se apoya en uno o dos testimonios y un pequeño grupo recurre al rumor.
Región	Europa (50 %) > EE. UU. (28 %) > México (16 %) > Agencias globales (6 %)	La discusión sobre salud mental de gobernantes es marcadamente europea; América Latina apenas aporta 8 textos de 50.

Fuente: Elaboración Propia

Buscando identificar patrones geo culturales en el tratamiento informacional en medios periodísticos se han desglosado las coberturas regionalmente, para conformar una visión integral.

Figura 5. Cobertura por región del medio

Fuente: Elaboración Propia

- g) Agenda europea densa – La salud mental de líderes es tema consolidado en la prensa europea, quizá por tradición de transparencia sobre jefes de gobierno y monarcas.
- h) Estados Unidos: picos coyunturales – La curva estadounidense responde a episodios puntuales (Trump 2020, Biden 2023). No es debate sostenido, sino intermitente.
- i) México: cobertura reactiva – Las notas mexicanas surgen casi exclusivamente tras declaraciones virales de AMLO; falta periodismo de investigación continuado.
- j) Agencias globales: mirada comparada – Reuters, Bloomberg, Al Jazeera aportan visión transversal, pero su número es reducido.
- k) Panorama general de los 50 registros (2018-2024).

Análisis del tono

La distribución del tono en la cobertura, sintetizada en la Tabla 1, constituye un hallazgo primordial que requiere un examen más profundo para desentrañar las narrativas y los matices discursivos subyacentes a cada categoría. El predominio del tono neutro no implica necesariamente neutralidad valorativa, sino que a menudo

enmarca la salud mental dentro de un protocolo informativo estándar, desprovisto de contextualización clínica o pedagógica.

Para comprender las implicaciones de estas tendencias globales, es imperativo diseccionar las características cualitativas de cada categoría tonal, lo que revela cómo la línea editorial y el contexto político específico moldean la representación final. Este análisis pormenorizado se estructura de la siguiente manera:

- a) Neutral (23 notas): piezas de estilo explain-it-to-me que contextualizan sin adjetivar. Suelen aparecer tras ruedas de prensa o reportes médicos oficiales.
- b) Negativo (15): columnas, editoriales o investigaciones que usan el tema como arma política (“debate explosivo”, “errático”, “crisis de liderazgo”). El énfasis gira alrededor del riesgo para la gobernabilidad.
- c) Positivo (12): coberturas que normalizan la ansiedad, el estrés o la búsqueda de ayuda (“cuidar la mente es liderazgo responsable”). Este sub-bloque crece tras la pandemia, sobre todo en BBC, WSJ y Bloomberg.
- d) La línea editorial influye claramente. Cabeceras de análisis financiero (WSJ, Bloomberg) y medios de servicio público (BBC) son los que más impulsan un tono constructivo; periódicos políticos polarizados recurren al enfoque negativo para generar clics.

Patrones de *framing*

- a) Responsabilidad (20) — El foco está en la obligación ética del gobernante de transparentar su estado psicológico y en la exigencia de chequeos periódicos.
- b) Conflicto (11) — Se plantea la salud mental como munición partidista (“los adversarios cuestionan su idoneidad”).
- c) Consecuencias (10) — Pronostica impactos en mercados, política exterior o estabilidad interna (“qué podría pasar si el líder sufre un brote”).
- d) Soluciones (9) — Ofrece propuestas: comités médicos independientes, protocolos de sucesión, desestigmatización.

Calidad de fuentes citadas

- a) Múltiples (31 notas): combinan voces médicas, constitucionalistas y asesores políticos; refuerzan credibilidad.
- b) Pocas (15): predominan filtraciones o un único “experto” (a veces sin filiación revisable).
- c) Sin fuentes (4): columnas de opinión y notas de agencia muy breves; riesgo alto de especulación.

La diversidad de fuentes se correlaciona con encuadres “responsabilidad/soluciones”; las notas sin fuentes se concentran en “conflicto” o “consecuencias” dramatizadas.

Desglose geográfico

- a) Europa (25): la prensa continental (Francia, Reino Unido, Alemania, España) ha institucionalizado la discusión post-COVID; destaca Le Monde con 4 notas y BBC News con 3.
- b) EE. UU. (14): el debate se intensifica durante la presidencia de Trump y la campaña Biden-2024; NYT y Washington Post lideran.
- c) México (8): cobertura todavía reactiva, ligada a declaraciones de López Obrador o rumores en redes; predominan medios como: El Universal y Milenio.
- d) Global agencies (3): Reuters y Al Jazeera ofrecen visión comparada.

Tabla 2. Hallazgos cualitativos

Hallazgo	Evidencia (ejemplos)	Riesgo/Oportunidad
Uso estratégico del tema como “arma” política	WPost (caso Trump), Guardian (Johnson-Brexit)	Puede desinformar y reforzar estigmas
Emergencia de narrativa de autocuidado	Bloomberg y WSJ resaltan programas de coaching y mindfulness en altos cargos	Posibilita normalizar el debate sin sensacionalismo
Falta de protocolos claros en México y EE. UU.	Notas de <i>Reforma</i> (2021) y <i>USA Today</i> (2022) denuncian vacío legal	Espacio para impulsar iniciativas de ley y estándares de transparencia
Pocas voces clínico-especializadas citadas (< 25 %)	Solo 12 textos aluden a psiquiatras/psicólogos con nombre y filiación	Debilita el contenido explicativo y favorece la rumorología

Fuente: Elaboración Propia

El análisis cualitativo en profundidad permitió identificar, más allá de las tendencias numéricas, dinámicas narrativas recurrentes y de crucial relevancia para la ética periodística.

La síntesis de dichos hallazgos cualitativos clave —ejemplificados con evidencia concreta y sus respectivas implicaciones— (Tabla 2), facilitan el contraste entre los riesgos asociados a la mala praxis identificada y las oportunidades detectadas para fomentar un periodismo más riguroso y ético.

Conclusiones

Esta investigación alcanzó plenamente su objetivo general, al analizar críticamente cómo la cobertura periodística internacional sobre la salud mental de líderes políticos ha influido en la percepción pública y en la configuración de la agenda mediática entre los años 2018 y 2024. La articulación de marcos teóricos como el *agenda-setting*, *framing*, *estigmatización*, *psicología política* y *ética periodística* permitió construir una visión interdisciplinaria sobre un tema que sigue siendo tabú en muchos entornos políticos.

- a) **Cumplimiento del objetivo específico 1.** Analizar la forma en que ha influido la cobertura periodística global sobre la salud mental de los gobernantes en la percepción pública y en la configuración de la agenda mediática (2018–2024).
 - Este objetivo fue cumplido al evidenciar, mediante análisis cualitativo de 50 notas de prensa, que:
 - La frecuencia y prominencia del tema es irregular, emergiendo sobre todo en contextos de crisis o debate político polarizado (caso Trump, Biden o López Obrador).
 - La influencia en la percepción pública se manifiesta en los encuadres dominantes, especialmente el de responsabilidad, que posiciona la salud mental como criterio de legitimidad política.
 - El efecto *agenda-setting* se confirmó al demostrar que los medios deciden cuándo se visibiliza el tema y con qué intensidad, reforzando su presencia en la conversación pública sin continuidad estructural.
 - La utilización del encuadre de conflicto en piezas de alto impacto viral refuerza una narrativa de polarización y escándalo, más que una discusión constructiva.
- b) **Cumplimiento del objetivo específico 2.** Determinar la frecuencia con la que los medios de México, Estados Unidos y Europa abordan la salud mental en líderes políticos entre 2018 y 2024. El segundo objetivo también fue cumplido de forma precisa, con los siguientes hallazgos:
 - Europa lidera la cobertura (50 % de las notas), consolidando una discusión más institucionalizada sobre salud mental en líderes.
 - Estados Unidos presenta una cobertura más intermitente, centrada en eventos coyunturales (elecciones, debates médicos).
 - México, en contraste, muestra un patrón reactivo, con solo el 16 % de las piezas, evidenciando la autocensura y el temor a represalias en contextos hiperpresidencialistas.

- La cobertura mediática tiende a evitar sistemáticamente la inclusión de voces clínicas, debilitando la comprensión pública y reforzando estigmas.

Validación de Hipótesis:

H1, *la influencia periodística sobre la salud mental de los gobernantes logra cambiar la percepción pública y configura la agenda mediática*, fue confirmada. Los medios ejercen control simbólico sobre el momento y tono en que se discute el tema, afectando la interpretación ciudadana.

H2, *los medios de México, EE. UU. y Europa cubren el aspecto de la salud mental en los líderes políticos*, fue parcialmente confirmada, al revelarse una fuerte asimetría regional. Cobertura amplia en Europa, moderada en EE. UU. y débil en México.

En suma, los resultados demuestran que los medios actúan como agentes activos de construcción simbólica del poder, y no solo como observadores pasivos. Al tratar la salud mental de los líderes con sesgos o estigmas, se configura un entorno poco propicio para el autocuidado, la transparencia y la pedagogía pública.

Este trabajo propone una agenda crítica para el periodismo del siglo XXI, donde la salud mental sea tratada con rigurosidad informativa, ética humanista y responsabilidad cívica, evitando tanto la invisibilización como la instrumentalización política de padecimientos derivados de la salud mental. Así, se cumple con el espíritu integrador y propositivo de esta investigación.

En cuanto al tono, predomina la neutralidad (46%), aunque muchas veces asociada a una narrativa fría, sin contexto clínico ni dimensión educativa. El tono negativo (30%) aparece asociado a la sospecha, alarma y especulación política, mientras que el tono positivo (24%) sólo surge cuando el líder reconoce un problema y se muestra dispuesto a tratarlo, o cuando se abordan políticas públicas en salud mental.

Un hallazgo crítico es la ausencia de voces clínicas especializadas: menos de la mitad de las notas incorpora opiniones de psiquiatras o psicólogos. Esta omisión provoca la politización de términos clínicos sin rigor, refuerza estigmas y priva al público de información precisa y contextualizada.

Se observó también una asimetría geográfica marcada. Europa aporta la mitad del corpus, seguida por Estados Unidos y, en menor medida, América Latina. En esta última región, se identificó autocensura vinculada a dinámicas de poder hiperpresidencialistas, miedo a represalias legales o económicas, y linchamientos digitales.

En términos de hipótesis, se confirma que la cobertura ha sido limitada y estigmatizante, particularmente en los casos donde se usa la salud mental como argumento de deslegitimación. También se valida que en regiones como América Latina los medios tienden a evitar el tema por temor a sanciones.

Finalmente, aunque el encuadre de responsabilidad predomina, el encuadre de conflicto genera una viralización mediática mayor, confirmando parcialmente que el tratamiento escandaloso capta mayor atención.

Los resultados evidencian también implicaciones democráticas profundas: al convertir la salud mental en un campo simbólico de disputa, se corre el riesgo de medicalizar el debate público de manera oportunista y desalentar a los líderes a buscar atención psicológica por temor al desprestigio. Se pierde así la posibilidad de construir un liderazgo sano, sostenido en la transparencia y el cuidado integral.

Por último, se identificó un vacío pedagógico: los medios no han sabido transformar esta incipiente apertura en una oportunidad de alfabetización informativa y sanitaria. La ciudadanía recibe representaciones binarias —cordura o locura, fortaleza o ineptitud— sin comprender que la salud mental es una dimensión compleja, tratable y diversa. Este hallazgo refuerza la necesidad de una cobertura más informada, ética y colaborativa entre prensa, especialistas y sociedad civil.

En conclusión, la cobertura mediática de la salud mental de los líderes políticos sigue atrapada en la lógica de la coyuntura y el conflicto, dejando de lado enfoques clínicos y soluciones que ayuden a desmontar estigmas. Este estudio evidencia la necesidad de un periodismo informado y empático que trate la salud mental como un componente esencial de la capacidad de gobierno y de la calidad democrática. Solo así podrá cerrarse la brecha entre la relevancia del tema y la superficialidad de su tratamiento, condición indispensable para una esfera pública realmente deliberativa.

Conflicto de interés

La autora manifiesta que no tener conflicto de interés con la publicación de los resultados presentados.

Referencias

- Arendt, H. (1970). *On violence*. Harcourt, Brace, Jovanovich.
<https://archive.org/details/onviolence00aren>
- Corrigan, P. W., & Watson, A. C. (2002). Understanding the impact of stigma on people with mental illness. *World Psychiatry*, 1(1), 16–20
<https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC1489832/>
- Cottam, M. L., Dietz-Uhler, B., Mastors, E. M., & Preston, T. (2015). *Introduction to political psychology* (3rd ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315671932>

- Entman, R. M. (1993). Framing: Toward clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(4), 51–58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Foucault, M. (1965). *Madness and civilization: A history of insanity in the age of reason* (R. Howard, Trans.). Tavistock Publications. <https://archive.org/details/madnesscivilizatooooomich>
- Foucault, M. (1982). The subject and power. *Critical Inquiry*, 8(4), 777–795. <https://doi.org/10.1086/448181>
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Prentice-Hall. <https://archive.org/details/stigmanotesonmanooooogoff/page/n7/mode/2up>
- Hogeveen, J., Inzlicht, M., & Obhi, S. S. (2014). Power changes how the brain responds to others. *Journal of Experimental Psychology: General*, 143(2), 755–762. <https://doi.org/10.1037/a0033477>
- Kovach, B., & Rosenstiel, T. (2001). *The elements of journalism: What newspeople should know and the public should expect*. Crown Publishers. <https://archive.org/details/elementsofjournaoobill>
- Krippendorff, K. (2019). *Content analysis: An introduction to its methodology* (4th ed.). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781071878781>
- Lincoln, Y. S., & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Sage Publications. <https://archive.org/details/naturalisticinquoolinc/page/n5/mode/2up>
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187. <https://doi.org/10.1086/267990>
- Neuendorf, K. A. (2017). *The content analysis guidebook* (2nd ed.). SAGE Publications.
- Noelle-Neumann, E. (1974). The spiral of silence: A theory of public opinion. *Journal of Communication*, 24(2), 43–51. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1974.tb00367.x>
- Owen, D. (2008). *In sickness and in power: Illness in heads of government during the last 100 years*. Methuen. <https://archive.org/details/insicknessinpoweooooowen/page/n5/mode/2up>
- Post, J. M. (2015). *Narcissism and politics: Dreams of glory*. Cambridge University Press. <https://archive.org/details/narcissismpolitioooooopost>

- Strauss, A., & Corbin, J. (1998). *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications. <http://library.atu.kz/files/50909.pdf>
- Thornicroft, G., Rose, D., Kassam, A., & Sartorius, N. (2007). Stigma: Ignorance, prejudice or discrimination? *The British Journal of Psychiatry*, 190(3), 192–193. <https://doi.org/10.1192/bjp.bp.106.025791>

2025 PHRŌNESIS DELIBERACIÓN-DIRECCIÓN-PRÁXIS

Esta obra está bajo la Licencia Creative Commons Atribución No Comercial 4.0 Internacional.



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>